



Autopagata Calama

Alberto Romero hizo méritos pero no tuvo el Premio Nacional

Apuntes sobre el Gran Olvidado

RODOLFO GARCÉS GUZMÁN

"Ajeno a los codazos y empujones", olvidado de los cenáculos, desde el escritorio, ante el ventanal, miraba como verdoliba el follaje. A través de techos de edificios y una nube de brumas, un trazo azul e infinito de mar.

Alberto Romero vivía entonces en una casa de Traslavina Alto, en Viña del Mar. Estaba enfermo: hipotirismo. "Desculicieron la enfermedad después de andar con ella a cuestras ocho años. Me obligó a dejar de escribir".

—¿No ha ensayado dictar?
—Algún día lo haré tengo una grabadora. Pero no me gusta, porque es más fría que la pluma...

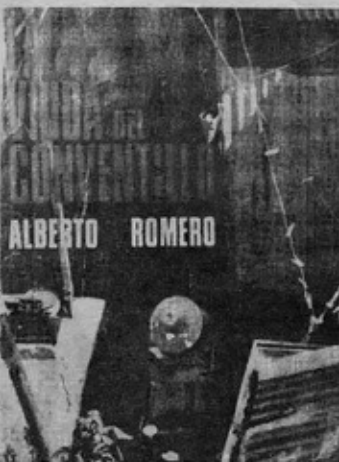
La verdad es que permaneció en silencio, acaso reflexionando. El menos entusiasta de los críticos tendría que reconocer que tenía obra suficiente. El que fuera, al comienzo, su más duro fustigador, Juanario Espinosa, reconoció, al aparecer "La viuda del conventillo", editada en Buenos Aires: "Virgilio Arias esculpó el monumento al Boto Chino en la Plaza Yungay. Alberto Romero ha hecho en este libro el monumento a la Bota Chilena".

—Creo que la culpa fue de la vieja casona de los míos, obrada en calle Santo Domingo esquina de Teñales, que fue de mi bisabuelo don Nicolás Albano y que, a pesar de formar parte de un sector señorial, desfilaba, a poco andar, con un barrio alucinante y tenebroso. Yo tenía

veinte años y había estado muy enfermo. El edificio tenía gran cantidad de ventanas. Algunas daban a la calle Teñales. Por ellas observaba, cada día, un desfile tenebroso, rumbo a San Pablo, dos cuadras distante, donde estaban la Tercera y Cuarta Comisaría; más allá estaba la Sección de Seguridad, y al lado derecho, la Morgue. Algún criadito me llevó, más de una vez, en tétrica excursión a este último lugar, donde los cadáveres estaban tendidos, con gotas de agua que les caían sobre la frente y el estómago, tal vez la única fórmula de conservación mediana para la época. Los presos desfilaban, en gran número, apegados a los caballos de los policías azules, entonces no había carabineros. Pasaban entre doscientos cincuenta y trescientos detenidos por día. Y yo me preguntaba: "¿Qué hicieron? ¿Qué les va a pasar? ¿Por qué llegaron a ser malos? Y sentía deseos de escribir las respuestas cuando las supiera, es que llegaba a conocerlas...".

Fumaba mucho. Y tenía. Entonces agregó:
—El otro mundo, el interior, era bien diferente. Mi casa era visitada por gente muy ilustre. Abel los ojos viendo a los amigos y compañeros de mi padre: don Ramón Barrón Lazo, don Germán Riesco, don Juan Luis Sanfuentes. Como verá, algunas bandas presidenciales.

De un viejo álbum extraigo fotografías. Mostró pero, naves departiendo con sus mayores; entre ellos José Toribio Medina. Señalando un coche "vis a vis", dijo:
—En este carruaje nos vendamos a Viña del Mar. En la calle Victoria, hoy Avenida Pedro Montt, estaba la que fue su casa. Yo me acuerdo muy reducida. En Mi-



Juanario Espinosa consideró este libro como monumento a la Bota Chilena.

rañeres había baños de bombas y de mujeres por separado. Los más audaces usaban anteojos de teatro para aturber a las damas a lo lejoritas se acercaban al mar con largos trajes y pantalones hasta el tobillo...
"Las bombas de incendio no tenían caballo. Cuando se producía un siniestro se re-

curría a los coches de posta; los que poseían mejores animales amarraban los carros-bomba los ejes y los arrastraban.

Las anecdóticas del pasado están vivas en su memoria. De pronto recordó:

—Una mañana de 1907 regresábamos del cementerio de Playa Ancha, de poner flores en la tumba de mi abuelo. Vimos a la gente atibando, tendidas las rubecas. Era frente a los Jugados, donde estuvo la antigua Superintendencia de Aduanas. Miramos asustadamente, un hombre vestido de negro, vagabundo, era conducido hacia un carro celular: "¡Mirale —me dijeron—, ése es Dubois!". Era, en efecto, el asesino que sería fusilado en la cárcel portuaria, después de hacer su propia defensa, subrayando con énfasis que era inocente de los crímenes de que se le acusaba. Las pruebas, sin embargo, eran concluyentes.

—No me ha dicho por qué empezó a escribir.
—Por la soledad. Sentía la necesidad de expresarme. Los críticos se dividieron: palos y elogios. Perseveré.

Con Rebelión, fotógrafo de "Zig Zag", levantando el tripode, estuvo junto a Becker, el asesino, dos horas antes del ajusticiamiento. En otra ocasión conoció al "Hueso Raimundo", "más que bandolero, más inventado por unos malos policías...".

—Naul Silva Castro, al comenzar su "Arzobispado de Miguel Orosco", dijo que usé

quise rellenar algunos capítulos que le parecían faltaban a aquella narración. Pero la obra mía que más quiero es "La mala estrella de Percebo González". De acuerdo con Ucaumun, "apretamos lo que más cuesta". Para conocer de cerca, al delincuente, pasé noches enteras en vigilia policial. Soy un convencido de que "el sistema carcelario reprime pero no redime".

Conoció los calabozos: estuvo en el proceso del Puente de Melipó, y en el primer gobierno de Ibáñez fue perseguido. Vivió con los grandes. Era la bohemia dorada. La noche tenía sabor a vieblas y sueños. Y el día: "Yo fui siempre empleado, es decir, mi propio neceseas, un sacrificio gustoso para pagar los pecados de la tramochada".

Nunca le interesaron las capillas. Tal vez pocos como él pasaron la tragedia de los pobres, los desamparados. "Un milagro, Toya", "La tragedia de Miguel Orosco" y "La viuda del conventillo" son libros notables. Se salvó a Santiago, rumiando recuerdos. "Todo llega". Pero los jurados, aunque lo consideraron tantas veces, no le dieron el Premio Nacional de Literatura a Alberto Romero. Murió sin recibirlo, a pesar de merecerlo. Pasó a la historia de las letras de Chile como el gran olvidado.

Apuntes sobre el gran olvidado [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Apuntes sobre el gran olvidado [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile